

clérigos, frailes y monjas. En los conventos de las últimas que eran numerosos especialmente en Quito y Santafé habia sido muy perjudicial que las dotes impuestas á censo cuando cada monja entraba á la clausura quedasen para la comunidad y no volviesen á la familia despues de su muerte.

Carácter general de algunas clases del pueblo.

El carácter de un pueblo se deduce fácilmente de sus usos, costumbres y opiniones religiosas. Sin embargo añadiré algunas observaciones para dar á conocer un poco mas á los Venezolanos y Granadinos en los últimos años que precedieron á la revolucion. El indígena civilizado era abyecto, ignorante en sumo grado, estúpido y esclavo de los curas y corregidores, que se aprovechaban del fruto de su trabajo y de su industria. Al esclavo africano se le trataba mejor que en otras naciones,

pero tenia la ignorancia y los vicios que trae consigo la esclavitud. El mulato libre estaba dotado de viveza, penetracion, atrevimiento y aptitud para las artes y ciencias lo mismo que para cualquier otro destino. El carácter de los habitantes de las llanuras del oriente de Venezuela y de la Nueva-Granada, que se componian de negros y mulatos, de indios y blancos, estaba marcado con una tintura particular. Acostumbrados desde su primera infancia á combatir con el tigre, con toros feroces, á vivir á caballo, montando con impavidez los mas indómitos, armados de una lanza, nada temian, y su ocupacion favorita era pastorear y manejar los rabaños inmensos de aquellas llanuras; así atravesaban los rios mas caudalosos sin temer á los Caimanes y á otros peces vora-

Carácter de las llaneros.

ces, apoyando una mano sobre el caballo que nadaba á su lado. Estas calidades hacian del llanero un hombre propio para la guerra, y en la de la independencia hemos visto realizados los presentimientos de algunos viageros célebres. Los impávidos llaneros han hecho prodigios de valor, y con la lanza y el caballo han decidido las mas bellas acciones que tienen las páginas de la historia colombiana.

Oposicion de las castas entre sí y sus calidades.

Las castas de negros esclavos, indios y mulatos eran opuestas á los criollos blancos que unidos á los españoles europeos obtenian el primer lugar en la sociedad. Los blancos hijos de la Nueva-Granada y de Venezuela eran por lo comun de un carácter circunspecto en los climas frios, vivos y animados en los ardientes, de disposiciones felices para las artes y ciencias y

poco activos para el trabajo : ¡ triste y necesaria consecuencia del abatimiento y esclavitud que habian sufrido por trecientos años ! Ignorantes por educacion amaban á los sabios y deseaban salir de la ignorancia : eran fanáticos pero sin grande apego á sus opiniones religiosas, las que rectificaban en el momento que tenian proporcion para ilustrarse. Así las calidades de los criollos, blancos y pardos de la Nueva-Granada y de Venezuela bajo de un buen gobierno, en que no reinara la inquisicion y el despotismo como en el sistema colonial, eran capaces de formar un pueblo nuevo en poco tiempo, y de producir hombres grandes en todos los ramos.

Al fin ha tenido lugar la revolucion que debe ser la causa de tan grandes resultados : la Nueva-Granada, Vene-

Efectos probables de la revolucion y causas que la prodajeron.

zuela y todo el continente americano se ha puesto en movimiento y sacudido el yugo de la madre patria, formándose en estados independientes. La posteridad sin duda deseará saber cuales fueron los motivos que enagenaron los ánimos de los antiguos colonos de la España, y que produjeron un rompimiento y eterna separacion. Voy á enumerarlos rápidamente.

Exclusion á los
Americanos de
los empleos.

Acaso lo que mas exasperaba á los Granadinos, á los Venezolanos, y á todos los Americanos del sur, era la exclusion de los empleos civiles, militares y eclesiásticos. Esto no se originaba de una ley sino de la práctica del gabinete de Madrid. Los altos puestos civiles y las dignidades eclesiásticas se proveian en españoles europeos, así como tambien los vireinatos, capitanías generales, plazas de oidores, gobiernos,

intendencias, obispados y arzobispados. Muy rara vez se veia en estos empleos á un Americano, y jamas en el de virey, á lo ménos en la Nueva-Granada. En los destinos subalternos de hacienda, en algunos militares y en los beneficios eclesiásticos eran colocados los Americanos; pero siempre tenian la preferencia los criollos, y eran pocos los empleos que podian estos conseguir, ya por un mérito distinguido, ya por sacrificios cuantiosos de dinero para comprar la corte vernal de España. En los últimos tiempos sobre todo, venian de la península hasta los subalternos inferiores de las oficinas. Por todas partes se veian empleados á los españoles europeos en los destinos de provecho y de honor. Los criollos, que se consideraban con igual y muchas veces con mayor mé-

rito, sufrían en silencio esta esclusiva que al mismo tiempo vulneraba sus intereses y ofendia su amor propio: reprimido crecia mas y mas su odio hácia los Españoles y su detestacion al gobierno y dependencia de la España, por la que se juzgaban altamente agraviados.

Orgullo de los
españoles euro-
peos.

A esto se añadía el carácter y conducta de los españoles europeos empleados en la América en los diferentes ramos de la administracion. Aunque los criollos blancos fueran sus hijos y descendientes los despreciaban, lo mismo que á las castas: infatuados del orgullo propio de la nacion conquistadora de la América, cada uno de los Españoles era un pequeño déspota, que se creía superior á cuantos habian nacido en el suelo americano. Este orgullo y desprecio heria vivamente á los

criollos, y aumentaba su odio hácia los hijos de la madre patria. Tambien le fomentaba el ver que las riquezas, honores y consideraciones estaban en manos españolas sin que tocara á los Americanos sino una porcion muy pequeña de los matrimonios ventajosos, del comercio y de los empleos lucrativos.

Prohibiciones
de la inquisicion.

Otra de las instituciones que oprimia sobre manera á la parte pensadora de los Granadinos y Venezolanos era el tribunal de la inquisicion. Nadie podia adquirir libros clásicos sin esponerse á perderlos, á visitas domiciliarias del santo oficio, á denunciós y á procesos en aquel odioso tribunal. Los hombres mas ilustrados eran los mas espuestos á ser sepultados vivos en los calabozos inquisitoriales en un clima tan deletéreo como el de Cartagena. ¿Podrian

sufrir con paciencia la sujecion á la España, y no adoptarían la primera oportunidad que se les presentase para hacer una revolucion?

El deseo de la independencia se aumentaba en los Venezolanos y Granadinos ilustrados con la injusta prohibicion del gobierno español de que no se enseñara en los colegios y universidades la buena filosofía y las matemáticas, sino el despreciable é inútil farrago de la peripatética. Veian que oprimidos por tales órdenes y por la inquisicion era imposible que pudieran educar bien á sus hijos, y que se prolongarian en su patria la ignorancia, la barbarie y el fanatismo: veian que la España no tenia otro objeto para impedir la propagacion de las luces sino el que la Nueva-Granada y Venezuela no llegaran á su madurez ó al estado de gober-

narse por sí mismas, y conservar en la esclavitud el continente americano: veian en fin que ellos y su posteridad permanecian por estos medios abismados en la miseria y en el abatimiento, sin que pudieran salir de la triste condicion de colonos españoles; he aquí motivos los mas poderosos para desear una revolucion que tragera la independencia.

Otras vejaciones que sufrían los habitantes de la Nueva-Granada y de Venezuela, eran hijas del sistema restrictivo que la España y las demas potencias europeas habian adoptado para con sus colonias de América. El gabinete de Madrid no permitia que se trabajaran minas de hierro, y mandaba cegar las que se encontraban, como sucedió con una de Antioquia descubierta cuando allí gobernaba el oidor Mon;

Sistema colonial de comercio.

esté propuso que se laborearan y se le contestó de Madrid «que era muy mal político pues queriã destruir así el laboreo de hierro en la península.» El gobierno español para dar un vasto y esclusivo mercado á sus vinos, tampoco permitia en la Nueva-Granada y en Venezuela el cultivo de las viñas. Igualmente procuraba arruinar, bien por órdenes directas, bien por indirectas ó reservadas, el establecimiento de aquellas manufacturas que pudieran perjudicar á las españolas. Así aconteció al conde de Jijon, ilustre patriota de Quito, que quiso establecer en su patria buenas manufacturas de paños, é hizo gastos en que consumió la mayor parte de su fortuna, y despues de haber conseguido licencia del rey, los ministros de este en América le causaron tantas pesadumbres que infirió tenían órdenes

contrarias y reservadas, y abandonó por esto la empresa y su pais natal y fue á morir entre los extranjeros.

Estas prohibiciones no influian tan poderosamente contra la riqueza de los pueblos, como el monopolio y el comercio esclusivo de importacion y esportacion que la España pretendia ejercer sobre el inmenso continente americano. Que naciones poderosas, ricas, é industriosas como la Francia y la Inglaterra hayan querido tener el comercio esclusivo de sus colonias americanas es una resolucion escusable, pues eran capaces de proveerlas con las manufacturas de su propia industria, y de consumir en la madre patria los frutos coloniales. Pero que la España á principio del siglo XIX, cuando no tenia manufacturas, poblacion ni marina, haya querido monopolizar el comercio

Comercio esclusivo de la madre patria.

de Méjico y de toda la América del sur, países mucho mas vastos, ricos y poblados que la península, era una locura estremada y un estado de violencia incapaz de durar mucho tiempo. La España, por una parte juguete continuo de las guerras europeas, no teniendo marina no podia proteger el comercio con sus colonias, del que se veia privada al primer cañonazo que tiraba contra la Inglaterra; por otra parte no era capaz de proveer á sus colonias ni de consumir sus frutos : de aquí se originaba que la América española adquiria todos los artículos necesarios por medio del contrabando con las naciones estrangeras pagándolos con sus metales preciosos. Mas los frutos del continente americano y de algunas islas, que no podian salir furtivamente, se perdian por falta de consumidores; la agricultura

no prosperaba y yacian en la miseria pueblos, que bajo el sistema de un comercio libre hubieran sido los mas ricos. Estas prohibiciones obraban muy poderosamente en todas nuestras costas bañadas por el Atlántico y por el Pacífico; las de la Nueva-Granada sobre todo no tenian agricultura alguna, siendo así que la naturaleza las habia llamado á ocupar un lugar distinguido entre los pueblos cultivadores. El sistema de comercio esclusivo y la falta de proteccion durante cualquiera guerra, eran, pues, dos de las causas que con mas fuerza impelian á los habitantes de la Nueva-Granada y de Venezuela hácia la independencia. Todo el mundo sentía vivamente los gravámenes que le imponia el monopolio de la España, y la necesidad de ser víctima de sus guerras sin proteccion alguna,

viendo tambien cuanta era la influencia de tales motivos para mantener en la miseria y en el abatimiento á esta parte de la América.

Ejemplo seductor de los Estados-Unidos.

Mas nada tenia un influjo tan poderoso para que anhelase por la independencia la parte pensadora é ilustrada de los habitantes de Venezuela y de la Nueva-Granada como el ejemplo de los Estados-Unidos del Norte-América. En efecto era muy alhagüeno y seductor ver á un pueblo nuevo que rotos los fuertes vínculos que le unian á la Inglaterra se habia hecho independiente: que organizándose en una gran república gozaba de la mas completa libertad que puede el hombre disfrutar en el estado social: que bajo de instituciones sabias y benéficas habia prosperado rápidamente y aumentado sus habitantes con una asombrosa progre-

sion: que en fin era un pueblo americano mas reciente que Venezuela y que la Nueva-Granada, las que parecian llamadas á los mismos altos destinos que sus hermanos del norte, si podian conseguir su independencia de la España. Era imposible que estas ideas no se difundieran con celeridad entre los Granadinos, los Venezolanos y los demas habitantes ilustrados de la América del sur, y que no prepararan los gérmenes de un grande incendio. Sin duda las pasiones del momento cegaron á los consejos de Carlos III de España cuando resolvieron auxiliar á los Americanos del norte para que se hicieran independientes de la Gran-Bretaña, pues no vieron el funesto ejemplo que iban á dar á sus vastas colonias en el continente americano. Despues de confesar, á lo ménos tácitamente que los colonos

podian separarse de su metrópoli, era evidente que no tardarian mucho tiempo en hacer lo mismo los de España, y entónces no tendria el gabinete de Madrid que contestar á los argumentos que formarian sus colonias, tomados de la conducta de sus vecinos y de las mismas operaciones de la madre patria. Estos presentimientos políticos se realizaron y poco ha embarazado al monarca español el ejemplo de su abuelo. « Así lo quiero, así lo mando » : esa razon poderosa de los reyes ha sido la contestacion de Fernando VII á las justas representaciones de los Americanos del sur. El cañón, las bayonetas, la muerte y la devastacion han acompañado por donde quiera á sus crueles mandatarios, desolando estas bellas regiones á las cuales la naturaleza habia colmado de sus mas ricos dones.

Tales eran las causas que influian en los Granadinos y Venezolanos para desear una revolucion que les hiciera independientes de la España, nacion á la cual despreciaban los criollos acaso aun mas de lo que ella merecia segun ha observado un viagero célebre *. Pero no se juzgue que estas ideas habian cundido hasta la masa del pueblo. Los cuatro quintos de la poblacion se componian de hombres ignorantes que no sabian leer, ó que cuando mucho leian el ejercicio cotidiano : absolutamente ignoraban el significado de las voces *independencia y libertad*, creyendo como artículo de fe que la autoridad de los reyes venia del cielo, segun lo oían predicar á sus curas todos los domingos, y teniendo al rey de España por un semidios á quien debian obedecer só pena de pecado mortal el mas

Causas que retardaban el principio de la revolucion.

* Humboldt.

grave. Se puede, pues, decir con verdad que á principios del siglo XIX aun no se hallaba preparada la generalidad del pueblo de la Nueva-Granada y de Venezuela para hacer la revolucion. Lo estaba solamente una pequeña parte la mas ilustrada, la que tenia algunas riquezas y bastante influjo, y esperaba que el resto seguiria sus pasos luego que estallase el movimiento revolucionario. Estas observaciones deben tenerse presentes para explicar en lo venidero varios sucesos que de otro modo parecerían incomprensibles.

Dificultades de las metrópolis para conservar sus colonias.

Es harto difícil la línea de conducta que las metrópolis deben seguir con sus colonias. Si las oprimen con las prohibiciones, el monopolio y las trabas á la difusion de las luces, entónces los colonos se exaltan contra la tiranía, publican sus quejas y los hombres ilus-

trados les hallan razon para que traten de hacerse independientes. Si por lo contrario la madre patria adopta un sistema liberal, y propende á que se desarrollen las fuerzas fisicas y morales de sus colonias, estas conocen bien pronto sus derechos, se hacen capaces de gobernarse á sí mismas, y sintiéndose animadas por el fuego sagrado de la libertad, rompen los lazos que las unen á su metrópoli y se presentan con el rango de naciones. Este último fue el resultado de los Estados-Unidos y la Inglaterra: la América del sur y Méjico se han encontrado en el primer caso respecto de la España. Por motivos contrarios estas y aquellas colonias han caminado hácia su independenciam.

Examinemos ahora cuales han sido las causas que influyeron para que Venezuela, Nueva-Granada y el resto de

las colonias españolas hayan permanecido en tranquilidad por tres siglos y constantemente unidas á la España.

Se enumeran las causas que mantuvieron en tranquilidad á la América española, y unida á la madre patria.

Pueden reducirse á las siguientes : primera , la despoblacion de estos vastos paises , que poco fomentados por su metrópoli , nacion distante , sin industria , sin ilustracion , y cuyo poder ha estado en decadencia dos siglos hace , no pudieron llegar á su madurez sino con pasos muy lentos y tardíos , sin embargo de sus riquezas naturales. Segunda : que aunque la poblacion total de las colonias españolas de América hace algun tiempo que escedia á la España , encontrándose dispersa en un gran territorio , y dividido este en vireinatos y capitanías generales , sin comunicaciones ni comercio de unas partes con otras , no podia cada una de ellas combinarse con las demas , ni

resistir á la fuerza unida de la península en caso de una revolucion. Tercera : la masa del pueblo era ignorante é incapaz de conocer sus derechos para oponerse y sacudir el yugo del gobierno real : estaba ademas dividida en castas de indios , negros y pardos blancos españoles y criollos ; todas contrarias entre sí. Cuarta : los habitantes de la América española habian contraido desde su niñez el hábito de obedecer á los monarcas de la España , y continuamente se le inculcaba por los sacerdotes en el púlpito , en el confesionario y en el seno de las familias la máxima de la obediencia pasiva y del origen divino del poder de los reyes : pocos eran capaces de sobreponerse con el estudio y la meditacion á estas fuertes y primeras impresiones. Quinta : los españoles europeos que llenaban casi todas las

oficinas, los destinos públicos y las profesiones lucrativas de la América servian de lazos muy fuertes para mantenerla unida á la España. Estos hombres trabajaban incesantemente para sofocar cualquier movimiento revolucionario, y para oprimir á los criollos que tuvieran aun las ideas mas remotas de independencia; así revestidos del poder, de las riquezas, y de un grande influjo eran espías activos que trastornaban en su origen cualesquiera proyectos de separacion. Sexta : la esclusiva que tenian los Americanos, de la mayor parte de los empleos los privaba del influjo y de los conocimientos que ellos daban para gobernar á estos paises; por consiguiente no estaban calificados para proyectar ni dirigir una revolucion bien combinada. Septima : habiendo gozado la América española

de una profunda paz que solo era turbada, en las costas y en los mares por los Ingleses en tiempo de guerra, sus moradores no tenian hábitos algunos militares : por lo general odiaban la guerra, no habia oficiales criollos que pudieran dirigirla, y hállandose desarmados los pueblos era muy difícil hacer una revolucion : el gobierno tenia siempre los medios para sofocar en su principio cualquiera movimiento popular. Reunida, pues, la fuerza combinada de todas estas causas es fácil concebir porque la América española estuvo tanto tiempo unida á la débil madre patria, á la que escedia en poblacion y en riquezas. Es tambien fácil esplicar porque su separacion le ha costado una lucha tan sangrienta, que ha durado muchos años, y en la que los independientes han sufrido tantos

Estas mismas causas han influido en prolongar la guerra de independencia.